Niñas soldado: el tiempo voraz que las convierte en mujeres

Los protagonismos laborales de la mujer muchas de las veces son espacios indignos y humillantes para su esencia humana; el caso de las mujeres soldado quienes desde la infancia se convierten en guerrilleras, y no es porque ellas mismas hayan escogido esa "profesión", sino muchos de los casos éstas fueron obligadas.

Una investigación de la organización *Save the children* señala que más de 120 mil niñas trabajan o combaten junto a grupos armados de todo el mundo, utilizándolas como cocineras o esclavas sexuales. De acuerdo con la organización, la mayoría de los miles de menores reclutados en el mundo tienen entre 15 y 18 años, y son utilizados por los gobiernos y los grupos armados porque son muy "obedientes y no cuestionan las órdenes". Además, "algunas veces se les suministra drogas o alcohol para que sean más feroces combatientes".

Una infancia truncada

La realidad de las niñas soldado que con el paso del tiempo se convierten en mujeres dentro de los grupos armados, es uno de los focos de alerta que se han quedado en el olvido. Los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) han informado que las niñas no son consideradas como parte integrante de la categoría de niños soldados a pesar de que también prestan servicio en primera línea.

Las experiencias de ser niñas soldado están marcadas por enormes frustraciones que trauman la salud psicológica e incluso física de las mismas; tienen la traumática experiencia de haber sido abusadas durante, años, obligadas a tener hijos de hombres que las trataban con violencia o a abortos y que, cuando vuelven a sus comunidades, son tratadas con desprecio y no admitidas por vergüenza por su clan.

En la mayoría de los casos, son secuestrados o arrancados de sus familias, de sus propios colegios, o son captados cuando huyen de situaciones familiares difíciles y de la miseria.

Los países que reclutan niñas soldados son Uganda, Sierra Leona, Congo, Burundi, todos aquellos que tengan conflictos armados en su mayoría.

China Keitetsi, el caso de una mujer ex soldado

Su infancia y su adolescencia le fueron robadas a China Keitetsi, quien, entre los 8 y los 18 años de edad, fue niña soldado en el Ejército Nacional de Resistencia (NRA) de Museveni, en Uganda.

En su huida de los malos tratos que sufría en su casa, se topó con los miembros de este grupo rebelde que avanzaba ya con varios menores de edad entre sus filas. En ese momento comenzó la vida adulta de esta niña hoy convertida en una mujer de 28 años con dos hijos que acaba de publicar el libro *Mi vida como niña soldado* donde relata su vida y su experiencia.

China Keitetsi es una mujer católica que fue obligada a realizarse un aborto, y que, a pesar de los enormes sufrimientos que ha vivido nunca ha culpada a Dios, y ha realizado declaraciones en las que señala que la culpa de todo esto la tiene el propio hombre, dado que es una responsabilidad de ellos.

A pesar de los años transcurridos, todavía le cuesta explicar con palabras esos diez años de su vida, revivir el miedo constante, la brutalidad de sus acciones, la pérdida de su infancia y adolescencia.

En 1995, China consiguió escapar del ejército, dejó atrás a su hijo y su país, hasta llegar a Sudáfrica. En 1999, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados la envió a Dinamarca, país que la acogió como "una madre". Hoy, se encuentra reunida con sus dos hijos y trabaja para que los niños africanos no sufran tanto como ella.

El papel de la Iglesia Católica en la misión que rescata a niñas y niños soldados

La Iglesia Católica no excluye ni a las niñas ni a los niños de una ayuda que les devuelva la esperanza de vida, después de que se les arrebató la infancia como parte de grupos armados, para ello se han organizado grupos católicos que se dedican a trabajar en pro del bienestar de las niñas y niños soldados.

El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender los derechos de las personas forzosamente desplazadas fue creado en 1980 por la Compañía de Jesús, y hoy trabaja en más de 50 países. El grupo ha establecido con apoyo de la ONG un Centro de Tránsito y Orientación (CTO) para la reinserción de menores en Baraka.

En el 2001 la agencia *ZENIT* informó que la Iglesia católica ha comenzado a acoger el primer grupo de niños-soldado que hasta ahora combatían por la fuerza en las filas de los rebeldes de la guerra civil de Sierra Leona y en ocasiones la Iglesia ha llegado a comprar la libertad de menores, a un precio que solía girar entre 50 y 100 dólares.

Las Misiones Papales contribuyen con programas de rehabilitación e integración social para niños traumatizados. Desde hace mas de 13 años, en la región del norte de Uganda en la que se encuentran las ciudades de Gulu y Kitgtum, con el apoyo económico de las Misiones Papales la Iglesia Católica en el arzobispado de Gulu ofrece ayuda a los niños que fueron soldados para que superen sus traumáticas experiencias y puedan reincorporarse a sus familias y a las sociedad de sus poblados. Se trata de terapias físicas, morales y psicológicas con el fin de la integración social.

Una ayuda muy especial

Chema Caballero, misionero javeriano, llega a Sierra Leona en 1999 para poner en marcha un programa de acogida, rehabilitación y reinserción de niños y niñas soldados y guerrilleros.

Recientemente la editorial Debate ha publicado un libro exhaustivo sobre estos niños con la infancia rota y el empeño de Chema Caballero para que recuperen la esperanza. Se titula "Salvar a los niños soldados" y ha sido escrito por el periodista Gervasio Sánchez.

José María Caballero -conocido como Chema Caballero- tiene 39 años y lleva trabajando 11 en Sierra Leona. Natural de Badajoz, es licenciado en Derecho, Teología y Filosofía y ha realizado un Master en Ciencias Sociales. Su política: los Derechos Humanos. Su estilo de vida: Darse a los demás siendo misionero javeriano.

Es desde el año 1998 cuando Chema está coordinando un proyecto de rehabilitación de niñas y niños soldados.

Por: María Velázquez Dorantes \ mary_vd@hotmail.com